



IERAL

Fundación
Mediterránea

Revista Novedades Económicas

Año 37 - Edición Nº 839 – 19 de Octubre de 2015

Para unir a las “dos Argentinas”, aprovechar la experiencia de la unificación de las dos Alemanias

Jorge Vasconcelos

jvasconcelos@ieral.org

Edición y compaginación
Karina Lignola



IERAL Córdoba
(0351) 473-6326
ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires
(011) 4393-0375
info@ieral.org

Fundación Mediterránea
(0351) 463-0000
info@fundmediterranea.org.ar

Para unir a las “dos Argentinas”, aprovechar la experiencia de la unificación de las dos Alemanias¹

Más que un país emergente, la Argentina es un país “sub-mergente”. El PIB por habitante de nuestro país ha caído tendencialmente en los últimos 80 años con respecto al PIB por habitante de países como Canadá, Australia y los Estados Unidos.

Es muy difícil interpretar este fenómeno sin considerar cómo se había configurado la Argentina en las décadas previas a la crisis del 30 y cuáles fueron las políticas económicas que sobrevivieron como reacción a aquella crisis. La forma más directa de apreciar estos fenómenos es a través de la “geografía económica”.

La “macrocefalia porteña” fue alimentada por el esquema radial de la infraestructura cuando éramos el “granero del mundo” y fue retroalimentada por el esquema de “sustitución de importaciones”, ya que las inversiones y los empleos se radicaron en torno a Buenos Aires, el principal centro de consumo.

No es válida la comparación de la Argentina con Australia. Australia, al ser una gran isla, nunca se planteó objetivos de “ocupación del territorio”. La Argentina es fruto de la consigna “Gobernar es Poblar” y ahora hay que hacerse cargo de una demanda de empleos que excede las posibilidades de los sectores intensivos en recursos naturales.

“Gobernar es Poblar” fue una idea “geopolítica”: si no se ocupaban los territorios, los países vecinos habrían de “correr la frontera” muy fácilmente. Hasta hace poco más de 30 años, vivimos dominados por las “hipótesis de conflicto”. El Puente Zárate-Brazo Largo se inauguró recién a fin de los '70; en esa época ocurría el enfrentamiento con Chile que derivó en la mediación del Cardenal Samoré.

Los regímenes de “promoción industrial” (San Luis, Tierra del Fuego), tuvieron una concepción también “geopolítica”, fueron diseñados para asentar trabajadores, pero sin romper la dependencia del mercado interno y, por ende, fueron congruentes con la “macrocefalia”.

Ya no hay “hipótesis de conflicto”, pero no existe una verdadera promoción de la integración territorial de las provincias fronterizas con las regiones cercanas de los países vecinos. La integración está dominada por la informalidad. No existen eslabones de cadenas de valor bi o tri-nacionales repartidos a distintos lados de la frontera.

¹ Resumen de la presentación efectuada en el marco del seminario Economías Regionales: de la crisis a la oportunidad, organizado por el Diario La Nación y Fundación Banco Ciudad, en la Provincia de Buenos Aires el 6 de octubre de 2015

Boicoteamos la formación de cadenas de valor por falta de infraestructura y por normas aduaneras, impositivas, laborales que han quedado totalmente desactualizadas, problemas acentuados por nuestros recurrentes desalineamientos de la política cambiaria. Cuando pensamos en inversiones en infraestructura, lo seguimos haciendo bajo el esquema “radial” de 100 años atrás. Las provincias no colaboran a formar masa crítica de actividades económicas encadenadas en sus regiones: cada vez que partes y piezas atraviesan las fronteras provinciales, el peso en cascada de Ingresos Brutos se encarga de desalentar cualquier proyecto productivo regional.

Además, en el pico del boom de commodities de los años recientes, la Argentina introdujo muy elevados impuestos a la exportación y canalizó esos recursos a financiar subsidios, que abarataron el costo de vida de...la ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires. Cuando las retenciones no alcanzaron, reapareció el “impuesto inflacionario”, que es un tributo que no se coparticipa. Por eso, pese a los buenos precios internacionales, el fenómeno de la macrocefalia se acentuó en la última década.

Argentina: Empleo Privado formal cada 100 habitantes	
Por regiones:	
NOA	11
NEA	9
PAMPEANA	19
CUYO	16
GBA	20
PATAGÓNICA	20
PROMEDIO PAÍS	18

Así, hemos llegado a una situación límite: de cada 100 habitantes, sólo 9 ocupan un empleo privado formal en el NEA y 11 en el NOA.

A nivel país, el promedio es de sólo 18 empleos privados formales cada 100 personas, cuando en Chile es exactamente el doble: 36 cada 100.

Obsérvese que en la Argentina el ratio del NEA y del NOA es prácticamente la mitad del promedio del país. En Chile, la región que ostenta el ratio más bajo es 32 a 100, contra un promedio país de 36.

¿¿No se supone que la Argentina es un país federal?? Estos indicadores deberían estar más nivelados en la Argentina que en Chile.

Cuando se analiza el PBG por habitante de las cinco provincias más ricas vs el de las cinco más pobres de la Argentina, se tiene una brecha de 5,5 a 1, muy superior a la

que se observa en países de la región. Esta brecha, además, se ha ampliado a lo largo de las últimas décadas (era de 3,7 a 1 en 1970).

Tenemos, así, dos serios problemas en uno. La baja participación promedio-país del empleo privado formal es, como la punta del iceberg, un preocupante indicador de la falta de densidad de masa crítica de inversiones y capacidades en condiciones de competir globalmente. Pero, además, la asimetría existente a nivel regiones, permite afirmar que existen dos argentinas en términos de productividad, de acceso a la infraestructura y a los bienes públicos, incluida la educación y la capacitación.

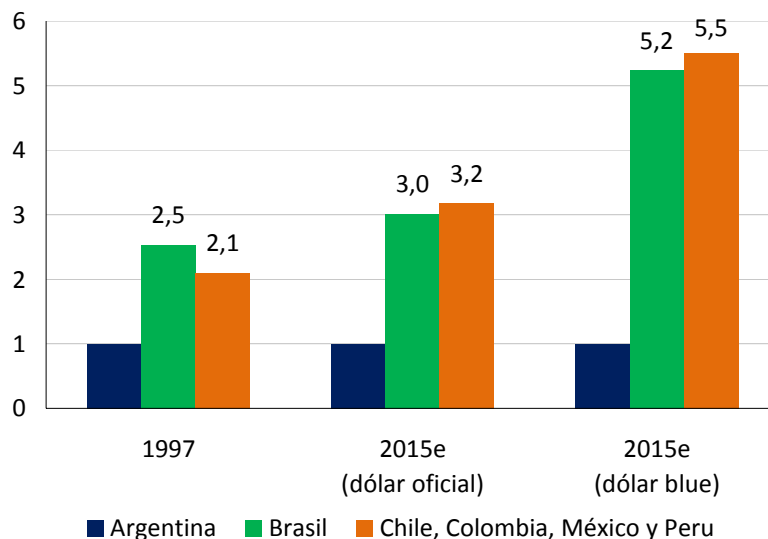
Para mejorar el promedio de trabajadores privados formales hay que poner un gran énfasis en cerrar la brecha existente entre regiones. De lo contrario, la migración de las zonas con menos oportunidades hacia las grandes urbes genera un círculo vicioso que también mantiene deprimidos los indicadores de formalidad y productividad de las zonas más avanzadas, al tiempo que deteriora la calidad de vida en esos grandes centros urbanos.

Estas asimetrías no se habrán de resolver por la propia inercia de los acontecimientos. Tampoco el mercado, por sí solo, será capaz de revertir esta situación. Se necesita un plan de largo plazo que, en cierto modo, replique la experiencia seguida por Alemania, cuando a principios de los '90 los líderes del lado Occidental decidieron adoptar una serie de medidas contundentes y audaces capaces de unificar al país, incorporando el lado Oriental, buscando mejorar a marcha forzada las condiciones de producción y la calidad de vida de la población que había protagonizado la caída del Muro de Berlín.

Un desafío de estas características no siempre puede encararse. Pero es posible que hoy existan condiciones como para evaluarlo seriamente para la Argentina:

- El deterioro de las condiciones de vida en los grandes centros urbanos del país y la falta de empleos genuinos debería ser el principal factor de motivación.
- Además, lograr un mayor arraigo de la población en el interior del país no es un acto de voluntarismo:
 - a) Aún cuando el boom de commodities ha quedado atrás, la demanda por bienes originados en recursos naturales puede dar lugar a diversidad de proyectos rentables en los más variados puntos del país (litio, forestal, te, pesca, etc.), dada el bajísimo market share de los productos “made in argentina” en el mercado mundial.

El tamaño de Argentina vs los países de la región*



* PIB en dólares corrientes, índice base 1 = Argentina

Fuente: IERAL en base a IMF, CitiBank e Itaú

- b) Aún cuando los países vecinos han desacelerado su ritmo de crecimiento, e incluso algunos se encuentran en recesión, no parecen estar dadas las condiciones para una nueva “década perdida” y, por ende, la Argentina podría apostar a recuperar participación con sus bienes y servicios en los mercados de la región de un modo agresivo, aunque –obviamente- esto requiere de nuevos acuerdos comerciales y un replanteo a fondo del Mercosur. El país no puede seguir viviendo de espaldas a la región. Obsérvese que el PIB en dólares corrientes de países seleccionados (Chile, Perú, Colombia y México) que en 1997 representaba 2,1 veces el PIB de la Argentina, actualmente ha pasado a significar 3,2 veces el PIB de nuestro país (el múltiplo es 5,5 si valuamos el valor agregado local al tipo de cambio “blue”). El mismo Brasil, que en 1997 equivalía a 2,5 veces el PIB argentino, en 2015 lo multiplica por 3,0 (o por 5,2 si utilizamos la referida valuación para el PIB argentino). Lo relevante es que muchas regiones de la Argentina tienen conexión potencial directa con estos mercados cercanos, sin necesidad de pasar por Buenos Aires.
- c) Pese a las dificultades de coyuntura, la Argentina puede plantearse un ambicioso plan de infraestructura debido a que el endeudamiento externo del país es moderado (no es bajo si se lo compara con el monto de las exportaciones) y por la posibilidad de encarar proyectos Público-Privados de fuertes externalidades y, por ende, de alta rentabilidad social.

- d) La clave es que no sólo se planteen mejoras en la infraestructura bajo el esquema radial tradicional, con centro en Buenos Aires, sino que se avance en un diseño en red, dando base a una logística de mucho mayor interacción de las distintas provincias entre sí y de éstas con la regiones cercanas de los países limítrofes. Dando prioridad a los proyectos que involucren a varias provincias y a las regiones limítrofes se multiplicará la capacidad de financiamiento y se estarán generando condiciones para lograr la “masa crítica” de mercado, proveedores y emprendimientos que permitan romper la inercia.
- e) La consolidación de clusters regionales no implica transplantar actividades ni tampoco “elegir” sectores. Se trata, en palabras de Albert Hirschman, de encauzar “recursos y capacidades que se encuentran ocultos, diseminados o mal utilizados”. Con este objetivo, deberían quedar alineados diversos instrumentos:
- las alícuotas de Ingresos Brutos deberían reducirse sustancialmente, al menos en los intercambios entre provincias cercanas, para fomentar los encadenamientos productivos regionales.
 - El trabajo formal debería ser alentado con la reducción de cargas laborales para un número base de empleados y/o para un tiempo inicial de contrataciones.
 - Las instituciones como el INTI, el SENASA, el INTA y demás, deberían ser reforzadas y rediseñadas en términos regionales, con la activa participación de los emprendedores locales.
 - El intercambio de insumos, partes y piezas debería ser facilitado y desgravado en términos de regiones bi y tri nacionales, sea por el replanteo del Mercosur o por el tratamiento diferenciado de las economías de frontera.
 - Como ocurrió con la experiencia de la unificación de las “dos Alemanias”, las regiones más ricas de la Argentina deberían contribuir a financiar parte de este replanteo de las reglas de juego. Se estima que la rentabilidad de este esfuerzo será más alta en términos sociales que cualquier otra opción, incluido el “status-quo”.
- f) En definitiva, se trata de reconocer que existen emprendedores en las regiones más postergadas del país, pero que les cuesta transformar la realidad por la “competencia desleal” que sufren del estado; por la elevadísima presión impositiva, por la falta de bienes públicos satisfactorios y por la notable expansión del empleo público. Una competencia desleal

que se acentúa si no existe horizonte laboral en esas regiones y los recursos humanos más valiosos terminan migrando, tal cual ha sido la historia de nuestro país.